

“Crisol de culturas políticas y revolucionarios. Sociabilidades disidentes en Madrid: los círculos republicanos, 1895-1909”

Oscar Anchorena Morales.

Se ha caracterizado al tejido social republicano de la Restauración como una “escuela de ciudadanía”, por su carácter democrático, por las múltiples actividades de educación, formación, debate y apoyo mutuo que implementaron, por los conflictos teóricos, de poder y el aprendizaje político consecuente, así como por la identidad colectiva que adquirirían quienes se socializaban en sus escuelas laicas, sus asociaciones, juventudes y partidos políticos¹.

No obstante, el estudio de la movilización popular y de las culturas políticas en la España contemporánea ha podido incurrir en sesgos metodológicos que habrían hecho sombra a una realidad social que, a modo de hipótesis, se plantea aquí como piedra angular: la hibridación permanente entre militantes de culturas políticas cercanas y la configuración de espacios sociales compartidos, con la lucha antidinástica como elemento común.

Así, investigaciones centradas en las grandes culturas políticas –liberal, republicana, socialista, anarquista, etcétera–, cuando no directamente asimiladas con fuerzas políticas; una excesiva acotación del campo de trabajo, así como una especie de pulsión por la taxonomía; y, algunas nociones epistémicas tal vez demasiado presentistas, como la dificultad para considerar la existencia de dobles militancias, identidades mezcladas o adscripciones políticas débiles, habrían causado desatención hacia fenómenos sociales surgidos en las grietas de las grandes familias políticas.

Por tanto, la búsqueda de los espacios indefinidos, superpuestos y entremezclados permitiría componer un relato más denso y equilibrado de los procesos políticos y de las configuraciones de la identidad colectiva, en este caso desde la contestación al régimen de la

¹ La expresión “escuela de ciudadanía” en Pere GABRIEL y Ángel DUARTE “¿Una sola cultura política republicana ochocentista en España?” en *El republicanismo español*, *Ayer*, 39, 2000, p. 17 y en Manuel MORALES, “El republicanismo ochocentista: escuela de ciudadanía”, *Ayer*, 45, 2002, pp. 305-322.

Restauración, de comienzos del siglo XX. Obvio que el presente trabajo sería solo un fragmento de dicha aproximación a los lugares velados de la sociabilidad de oposición a la monarquía de Sagunto, dado que se produce aún desde los espacios republicanos².

Cultura política se entiende aquí como conjunto de creencias, actitudes y valores compartidos por un grupo determinado: una cosmovisión, una ideología, una interpretación del pasado y un modelo social e institucional. Tal conjunto encuentra su cauce de expresión en discursos, símbolos y rituales. Por otro lado, la cultura política remite a un filtro conceptual y de comportamiento, a un entramado de significados que ayuda a explicar las actitudes ante la sociedad de su momento³.

En los últimos años del siglo XIX y primeros del siglo XX, el universo republicano entró en un ciclo de movilización articulado alrededor del auge de actividades políticas innovadoras, de una mayor complejidad en sus estructuras y de la creación de nuevos espacios sociales. Aquellos dos lustros de crecimiento en Madrid, en especial entre sus sectores más militantes, se deben explicar desde la confluencia de factores diversos como el crecimiento de la capital del Estado, las consecuencias culturales del “noventayocho”, la aparición de nuevos repertorios de acción, narrativas y fuerzas políticas republicanas emergentes, así como por el impulso organizativo del movimiento obrero.

El espacio sociopolítico republicano vivió un proceso de elevada fragmentación orgánica desde 1895. La quiebra de las formaciones políticas decantadas durante la consolidación de la Restauración supuso la aparición de una constelación de pequeñas organizaciones pero, sobre todo, de un conjunto de espacios sociales lábiles, que permitieron la adscripción y la colaboración de individuos de distintas convicciones. Años más tarde, cuando los partidos se reconstruyeron, en general alrededor de Unión Republicana, pervivió un espacio político difuso e indefinido, enriquecido por la dinámica propia del llamado

² La sociabilidad cuenta con abundante literatura. Aquí se sigue, sobre todo, Jordi CANAL, “Maurice Agulhon y la historia”, en Maurice AGULHON, *Política, imágenes, sociabilidades. De 1789 a 1989*, PUZ, Zaragoza, 2016; Elena MAZA, *Discurrir asociativo en la España Contemporánea (1839 – 1941)*, UVA, Valladolid, 2017; y María ZOZAYA, *Identidades en juego. Formas de representación social del poder de la élite en un espacio de sociabilidad masculino, 1836-1936*, Siglo XXI, Madrid, 2016.

³ Esta tentativa de definición está inspirada en Serge BERSTEIN, “La culture politique” en Jean-François SIRINELLI y Jean-Pierre RIOUX (eds.), *Pour une histoire culturelle*, Seuil, París, 1997, p. 373; y “Nature et fonction des cultures politiques”, en Serge BERSTEIN (dir.), *Les cultures politiques en France*, Seuil, París, 1999, pp. 11-36.

republicanismo radical, corriente que desplegó una actividad, un estilo de relato y un comportamiento político rompedores.

Desde las páginas de *El País*, Alejandro Lerroux ejercía un nuevo liderazgo. Varios hitos condujeron su actividad hasta la cúspide del movimiento republicano: el entierro-manifestación de Tomás Carrera, en febrero de 1896, muerto por disparos en una protesta contra Martínez Campos o la campaña por la revisión de los juicios de Montjuich, en 1898 y 1899. Además, intramuros de la cultura política republicana impulsó a comienzos del siglo XX un proceso notable de transformación. Se trató del intento de apropiación y continuación simbólica de las tradiciones federal y progresista por parte del radicalismo. La desaparición de los líderes de las antiguas formaciones—Manuel Ruiz Zorrilla en 1895 y Francisco Pí y Margall en 1901—, unida a la incapacidad de innovación política del republicanismo representado por Nicolás Salmerón, conformaron las condiciones de posibilidad del surgimiento de un republicanismo radical, “plebeyo”, “nuevo” o “populista”, en estos primeros años inorgánico, basado en una retórica desconocida y una audacia mayor, antes que en elaboraciones doctrinales, potencia intelectual u oratoria destacada⁴.

Por tanto, el republicanismo presentaba la suficiente variedad, o confusión, para fomentar el desarrollo de espacios y de acciones compartidas, definidas de manera tenue. Al mismo tiempo, coincidieron en Madrid un grupo de individuos de trayectorias vitales y políticas tan peculiares como diversas, cuyo activismo nutriría ese magma revolucionario y bohemio generado alrededor, al menos, del republicanismo.

Espacios de movilización mixtos y militancias compartidas.

Entre 1899 y 1905 se desarrollaría un ciclo de protesta en España, con su correlato entre las oposiciones del Madrid de entonces. Dicha fase vendría marcada, en términos nacionales, por la creciente actividad política de la Iglesia católica y por la división en el seno de los

⁴ *El País* y *El Liberal*, 8 y 9 de febrero de 1896 y 4 de abril de 1898. Pere GABRIEL y Ángel DUARTE, “¿Una sola cultura política republicana...?”, *op. cit.* p. 20; y Manuel SUÁREZ CORTINA, “El republicanismo institucionista en la Restauración”, *Ayer*, 39, 2000, p. 68.

partidos dinásticos. El cénit del ciclo de protesta correspondió a nivel estatal con el año 1901 y en Madrid se alcanzó en 1903⁵.

Dos grupos sociales protagonizaron, sobre todo, esta nueva sociabilidad política, revolucionaria o radical: jóvenes y mujeres. Se trataba de grupos subalternos, en especial en el caso de las mujeres opositoras a la monarquía, que llevaron la movilización política hacia terrenos de reivindicación más agresivos, tanto en los discursos como en su relación con las autoridades en los espacios públicos. Introdujeron entre las cuestiones centrales de la política antidinástica nuevos temas como la lucha por la vivienda, además de actuar como vanguardia en las reivindicaciones laborales, laicas o contra la violencia represiva.

Por un lado, la reaparición con fuerza de las juventudes de los partidos republicanos supuso un revulsivo a la sociabilidad política revolucionaria. Destacó la Juventud Federal de Madrid, reconstruida en agosto de 1902, que en su primera reunión ya apuntó las nuevas líneas de acción, al convocar un mitin acerca del problema de la vivienda, con motivo del drama creciente de los desahucios en Madrid, escenario del cuarenta por ciento de los doce mil lanzamientos anuales de la última década, según sus estadísticas. En este sentido, la movilización por el derecho a la vivienda perseguía la protección del Estado sobre la residencia habitual de las familias, exenta de cargas fiscales, “inembargable e intransmisible”⁶.

El objetivo de dicha campaña política era “abrir una información pública” –al estilo de la Comisión de Reformas Sociales–, “sobre el principio de propiedad”. Dicha táctica suponía avanzar un paso más allá en el contenido social del programa federal, aunque de la serie de mítines anunciados solo se tiene constancia de uno, en el Salón Variedades del distrito obrero del Hospital, el día 11 de noviembre de 1902. De los siete oradores, solo uno trató la cuestión de la vivienda⁷.

Otro ejemplo de radicalidad política se vio en diversos mítines en defensa de enterramientos civiles y otras actividades laicas, protegidas por las leyes pero violentadas en ocasiones por jueces y gobiernos. Tal fue el caso de protestas contra una circular publicada por

⁵ Rafael CRUZ, *Protestar en España, 1900-2013*, Alianza Editorial, Madrid, 2015, p. 41.

⁶ Juan José Morato denunciaba el problema en *El Nuevo Régimen*, 21 de marzo de 1903. Meses después, Joaquín Pí y Arsuaga afirmaba que “Declararía el Derecho de toda familia a un hogar de capacidad mínima determinada... Toda propiedad inscrita en el correspondiente registro como hogar, estaría exenta de cargas fiscales, y sería inembargable é intransmisible”. *El Nuevo Régimen*, 22 de agosto de 1903.

⁷ *El Nuevo Régimen*, 15 de noviembre de 1902.

el ministro de la Gobernación acerca de los fallecidos en Hospitales, o contra la persecución arbitraria de un profesor laico⁸.

La tercera línea táctica de la movilización juvenil republicana giraba sobre la denuncia de la represión policial. Varios muertos causados por la Guardia Civil en los primeros meses de 1903 provocaron la reacción de las oposiciones. El momento álgido llegó el 3 y 4 de abril, cuando estudiantes, vecinos y trabajadoras del Sur de Madrid se manifestaron por las calles de Lavapiés, en protesta por los estudiantes muertos en Salamanca por disparos de la Guardia Civil. Las fuerzas del orden provocaron un muerto. La juventud republicana organizó enseguida un mitin de repulsa, prohibido las noches anteriores, que se autorizó para el 11 de abril y cuyo desarrollo fue accidentado⁹.

Con todo, lo más relevante de estas actividades sería que configuraban una sociabilidad opositora, es decir, la construcción de lazos afectivos y políticos por la participación compartida de diferentes grupos en mítines y manifestaciones, a buen seguro más fuertes en momentos de violencia. Así, en las que organizaron los jóvenes federales tomaron la palabra representantes de las demás familias republicanas –de la Agrupación Escolar Republicana, de la Unión Anticlerical y de la Juventud Republicana Revolucionaria– y de otras culturas políticas: los Jóvenes comunistas, miembros de sociedades obreras o revolucionarios y bohemios.

Sin embargo, participación conjunta de las oposiciones no implicaba siempre objetivos compartidos, como muestra el mitin de enero de 1902, en apoyo a la lucha de las cigarreras, celebrado en el teatro de la Calle de la Primavera, en el barrio de Lavapiés, cerca de la fábrica de Tabacos. Participaron obreras, cigarreras y hombres de sociedades obreras, republicanos y anarquistas. Presidía el acto el federal radical Eduardo Barriobero, quien denunció la presencia de “elementos perturbadores” ante la dureza de algunas intervenciones. Y es que, según Pedro Vallina, algunos anarquistas provocaron la suspensión del acto para propiciar una protesta

⁸ Los mítines en *El Nuevo Régimen*, 28 de febrero y 7 de marzo de 1903.

⁹ Los incidentes en Salamanca y Madrid en *El Imparcial*, 4 y 5 de abril de 1903, *El País*, 4 a 10 de abril de 1903 y Fernando SOLDEVILLA, *El año político 1903*, Imprenta de Ricardo Rojas, Madrid, 1904, pp. 114 - 115. El mitin republicano *El Nuevo Régimen*, 12 de abril de 1903. A raíz de los sucesos de Salamanca, Antonio Maura enviaría una Circular y unas Consideraciones confidenciales a todos los gobernadores civiles, para tratar de evitar acontecimientos similares. Archivo de la Fundación Antonio Maura, Fondo Antonio Maura Montaner, Legajo 172, folio 1.

revolucionaria. La detención de un orador de la Juventud Republicana y el consiguiente altercado con el público devinieron en manifestación más o menos espontánea por las calles de Lavapiés, rumbo al Gobierno Civil, sito en la Plaza de la Villa. Las fuerzas del orden disolvieron el cortejo popular y algunos de los procesados, caso de Eduardo Barriobero, pasaron varios meses en prisión. Éste, según Vallina, “desconocía” los propósitos anarquistas¹⁰.

En 1902, para conmemorar el 29 de Septiembre de 1868, triunfo de la revolución contra Isabel II, se celebraron tres actos mixtos. En el Restaurant Inglés de la Calle de Sevilla se reunieron unos setenta comensales: el progresista Llano y Persi, el anticlerical López Lapuya, el radical Facundo Dorado, el federal Jerónimo Palma y el republicano socialista Ernesto Bark. Por su parte, republicanos y libertarios de la Prosperidad, Guindalera y Carmen se reunieron para conmemorar tal fecha. Y en el Centro de Acción Democrática coincidieron Llano y Persi, López Lapuya, Eduardo Barriobero y el anarquista Pedro Vallina. Al año siguiente, en Las Peñuelas un mitin convocado por el comité federal del barrio reunió a “todos los elementos radicales, así republicanos como socialistas y anarquistas”, el 9 de agosto en las Escuelas Pías de la Calle del Mesón de Paredes. Más de cuatrocientas personas se congregaron bajo la presidencia del anciano Nicolás Estévanez para escuchar a federales como Santana, Bermejo y Corona, así como a los libertarios Carvajosa y Aguilera y Arjona¹¹.

Un ejemplo distinto de actividades compartidas serían los Acuerdos de la Prensa Radical Madrid. En 1903, periódicos republicanos, socialistas y anarquistas de Madrid convinieron poner en marcha una campaña nacional de protesta por los atropellos que sufría la llamada prensa radical. Se pidió el concurso de “todos los partidos avanzados” y se designó una comisión permanente con sede en el periódico republicano *El Nuevo Evangelio*. Sin embargo, no se han encontrado plasmaciones posteriores de dichos acuerdos¹².

Las actividades comunes contra la represión se repitieron años después. En marzo de 1906, se llevaron a cabo dos actos. El día 17, convocada por la Juventud Federal, una reunión

¹⁰ El relato del mitin y la manifestación, en *El País* y *El Liberal*, 7 de enero de 1902. Los propósitos anarquistas en Pedro VALLINA, *Memorias*, Tierra y Libertad, Caracas, 1968, p. 76. La lucha de las cigarreras, símbolo de movilización femenina, popular y laboral, entre otras, en Paloma CANDELA SOTO, *Cigarreras madrileñas: trabajo y vida (1888 – 1927)*, Tecnos, Madrid, 1997.

¹¹ *El País* y *El Liberal*, 30 de septiembre de 1902. Fernando SOLDEVILLA, *El Año político 1902...*, op. cit., p. 336. El mitin en el barrio de Peñuelas, en *El Nuevo Régimen* 18 de julio y 15 de agosto de 1903.

¹² *El Nuevo Régimen*, 10 de octubre de 1903.

para “protestar por las detenciones de obreros por causas políticas y sociales”. Según los inspectores de policía asistentes, se congregaron unos doscientos cincuenta individuos en el Círculo Federal de la Calle del Horno de la Mata 7. Tomaron la palabra cinco oradores: dos se presentaron como obreros y dos como anarquistas, junto al republicano de la Juventud Federal. Todos destacaron la huelga general como “única arma” para la “emancipación” obrera.

Al día siguiente, en el Centro Federal de la zona Sur, se reunieron los “socialistas revolucionarios” convocados por Fraternidad Republicana. El informante policial calculó que serían ciento veinte personas: “pocos socialistas revolucionarios, algunos marxistas y la mayor parte republicanos”, además de “algunas mujeres”. Los discursos conmemoraron el treinta y cinco aniversario de la Comuna de París, abogaron por la unión entre socialistas y republicanos para “defender verdaderamente las libertades” y plantearon la República como paso previo al socialismo¹³.

Para mostrar la colaboración social, baste el mitin del 23 de abril de 1904 en el Teatro Barbieri, organizado por los obreros ferroviarios de La Locomotora Invencible, como colofón a las reuniones mantenidas con el Partido socialista revolucionario, las Juntas Municipales republicana y federalista, y la propia asociación. El discurso de Nicolás Salmerón se imprimió bajo el título *La Obra común de los obreros y de los republicanos*¹⁴.

También en el movimiento anticlerical coincidirían diversas sensibilidades. Un mitin en abril de 1901 reunió a todas las fuerzas antidinásticas, desde el moderado Morayta, hasta Pablo Iglesias, pasando por federales como Palma y radicales como Alejandro Lerroux, así como muchos integrantes de la Masonería. Aquel año supuso el arranque de una profunda movilización anticlerical en Madrid, simbolizada sobre todo en el “Jubileo de la Libertad”, reivindicación de la memoria de Juan Álvarez Mendizábal desarrollada cada año desde 1901 a 1909 alrededor de la Plaza del Progreso, hoy de Tirso de Molina, pero también en el terreno de la educación y el conflicto social con el clericalismo.

El Jubileo de la Libertad supuso una movilización popular inmensa, con una potencia simbólica sin precedentes en el republicanismo de la Restauración. De mítines conflictivos se transitó a varias actividades simultáneas. Por las calles se mezclaron ofrendas florales de niños

¹³ Estos párrafos se basan en Informes policiales de 17, 18 y 19 de marzo de 1906. Real Academia de la Historia, Archivo Romanones, Legajo 46, expediente 6.

¹⁴ *La Obra común de los obreros y de los republicanos Discurso de Nicolás Salmerón en el Mitin del Teatro Barbieri, 23/04/1904*, Madrid, Imprenta R. Velasco, 1904.

y niñas de las escuelas laicas con procesiones laicas de adultos, protagonizadas algunas por mujeres anticlericales. Entre 1905 y 1908, durante unos días de fines de julio, el triángulo entre las actuales plazas de Tirso de Molina, Antón Martín y Lavapiés se convirtió en una auténtica República anticlerical y en un desafío público exitoso a las autoridades¹⁵.

Incluso se trató de organizar, en 1903, una Asamblea Nacional del librepensamiento, a la que trataron de acudir diputados librepensadores y socialistas del fuerte movimiento europeo. Las autoridades españolas impidieron a los extranjeros alcanzar Madrid y el Congreso se celebró sin su dimensión internacional. Durante los seis días que duró, participaron radicales como *Soledad Gustavo*, Nicolás Salmerón, *Federico Urales*, Barriobero o Pí y Arsuaga¹⁶.

Además, desde el Círculo republicano de la Inclusa de la Calle de la Encomienda 7, donde militaban el anticlerical Modesto Moyrón y el revolucionario socialista Ernesto Bark, se empezó a relacionar anticlericalismo, cuestión social y la lucha de las mujeres¹⁷. De hecho, a la movilización republicana se unieron la Masonería y sociedades femeninas como Fraternidad de Obreras Republicanas, la Sociedad Femenina Progresiva y la Unión de Mujeres. Las mujeres del movimiento antidinástico encontraron en la lucha anticlerical un espacio de visibilización y de participación en pie de igualdad con los varones, aunque en contadas ocasiones y unas pocas oradoras, dada la sociedad patriarcal.

La medida del éxito anticlerical se daba en 1908. Al mitin de los librepensadores se adhirieron todas las izquierdas. Firmaron Costa, Galdós, Canalejas, Moret, López Domínguez, Mariano de Cavia o Francos Rodríguez. Por supuesto, todos los republicanos, socialistas o el anarquista Federico Urales. Apoyaron periódicos como *El País*, *El Heraldo de Madrid*, *El Liberal*, *El Mundo*, *El Imparcial* o *España Nueva*. Junto a ellos, cientos de asociaciones. Desde el Círculo liberal, el Centro obrero de la Bolsa, integrado por treinta sociedades, las

¹⁵ La “República de Lavapiés” en Luz SANFELIU, “Del laicismo al sufragismo. Marcos conceptuales y estrategias de actuación en el feminismo republicano, ss. XIX y XX”, *Pasado y Memoria*, 8, 2008, p. 68.

¹⁶ En Francia, la tradición librepensadora era más larga y densa. En 1905 la Association Nationale de la Libre Pensée contaba unos veinticinco mil adheridos. Jacqueline LALOUETTE, *La Libre Pensée en France, 1848 – 1940*, Albin Michel, París, 1997, pp. 60 – 65. La visita de los librepensadores europeos y su expulsión de España en *El Nuevo Régimen*, 3 y 24 de octubre de 1903 y *Las Dominicales del librepensamiento*, 30 de octubre de 1903. El resto del congreso, en *El Nuevo Régimen* y *El País*, 7 de noviembre de 1903; y *El Liberal*, 10 de noviembre de 1903.

¹⁷ *El País*, 13 y 14 de octubre, 21 y 22 de diciembre de 1902.

asociaciones obreras federalistas, logias y Orientes de la Masonería, la Sociedad para el Fomento de la Enseñanza Laica, El Libre Pensamiento, la Sociedad Espiritista y la Federación Anticlerical Española, hasta las más de quince escuelas laicas y todos los centros y comités republicanos de Madrid, que sumaban más de veinte entidades.

Por otro lado, la participación política de las mujeres y el movimiento feminista crecieron a un ritmo mucho mayor en el nuevo siglo. Los federales apostaron desde 1900 por la igualdad entre sexos, su primera afiliada sería Belén Sárraga. Aunque algunas voces feministas resonaron antes, la igualdad práctica llegaría con los años: protagonismo en la esfera pública en 1904 y 1906, incorporación al programa federal en 1905 y admisión como socias al Círculo Federal hacia 1910. Dicha presencia femenina en el espacio público corría pareja con su organización en asociaciones laborales y políticas.

En 1906 se produjo en Madrid una explosión de activismo femenino, para el caso republicano una ventana temporal de protagonismo de las mujeres. En aquellos meses se produciría una serie de actividades compartidas entre obreras afiliadas a sociedades de órbita socialista y militantes republicanas. Tal vez muchas no inscritas en asociación obrera alguna. Entre ellas, un papel central correspondió a intelectuales con reconocimiento público como Consuelo Álvarez “Violeta” o Carmen de Burgos “Colombine”. También destacaron oradoras como Otilia Solera, Cipriana Ferreira, Carolina Torres, Rosario Martín, Leonor Bonafi, Josefa García o Ana Garrés, entre otras.

Así, en diciembre se celebraron nueve mítines “feministas y anticlericales” en los que las intervinientes fueron obreras o integrantes de asociaciones republicanas, con “Violeta” como figura principal. Acogieron los encuentros centros republicanos de diversa tendencia. Durante aquellos días, las mujeres alcanzaron gran notoriedad en medios republicanos como *El País* y *El Liberal*. Tras los primeros éxitos, comenzaron los celos entre los sexos, convertidos en críticas recíprocas poco después, debido al rechazo masculino a la transgresión femenina del espacio privilegiado de la política.

De nuevo, se trataba de actividades compartidas entre diferentes culturas políticas, impulsadas por la Sociedad de obreras Sastras –inscrita en la Calle de Relatores 24, sede de la Agrupación Socialista de Madrid–, el Grupo Feminista del distrito del Hospicio, la Sociedad de mujeres republicanas de la Inclusa o la Junta de mujeres anticlericales del distrito de Universidad. Incluso se habló de una Asociación Feminista Anticlerical, presidida por

“Violeta”. Por desgracia, solo se han encontrado registros oficiales de las sociedades laborales¹⁸.

Además, cigarreras, bordadoras, planchadoras, modistas y profesoras combinaron en sus discursos anticlericales la denuncia de la competencia desleal y los abusos laborales con la dependencia cultural. Junto a los mítines, emplearon recursos de movilización como la recogida de firmas y la colecta de dinero u objetos para los presos. Todo lo vivido a fines del año 1906 –la organización, el éxito de público, la visibilidad de las oradoras, los halagos iniciales tornados en indiferencia, la relación con las autoridades y la prensa, la búsqueda de continuidad a la movilización– sirvió como escuela política pública para decenas de mujeres procedentes de culturas diversas que reivindicaron su protagonismo en las luchas del momento.

Un nuevo tejido social en Madrid: sociabilidad(es) disidentes.

Ya se han ofrecido ejemplos de movilización conjunta o, dicho de otra manera, de sociabilidad política entre las distintas oposiciones radicales de Madrid, ya fuera en recintos cerrados o en las calles de la capital. Sin embargo, el relato de la hibridación entre militantes de diversas culturas políticas –y su pretendido enfoque más complejo de la movilización antidinástica del Madrid de entresiglos– quedaría incompleto sin atender a otros espacios de sociabilidad.

De momento no cabe ir más allá del estudio ligado sobre todo a la sociabilidad formal, es decir, a actividades acogidas por las asociaciones y centros sociales antidinásticos. Aunque se asume que un estudio detallado de espacios y momentos de sociabilidad informal como tabernas, teatros y actividades de ocio, o entornos laborales o vecinales, mostrarían una misma hibridación político-cultural. No obstante, los centros sociales republicanos albergaron fiestas, actividades formativas y debates, por un lado, y acogieron sociedades de diversa índole.

Por ejemplo, las meriendas “promiscuación librepensadora”, iniciativas de sociabilidad laica concebidas como contraprogramación a la Semana Santa católica, implicaron

¹⁸ La inscripción oficial de la Sociedad de Obreras Sastras data de 1905. Archivo General de la Administración, Interior, Registro de Asociaciones de la Provincia de Madrid, 36/3104, folio 717. Si bien su firma en un comunicado de 1904 enviado, entre otras asociaciones a Maura, indica la existencia real anterior a la oficial. AFAM, Fondo Antonio Maura Montaner, Legajo 148, expediente 10.

colaboración entre librepensamiento, federalismo y radicalismo. Así, a la “gira de campo” organizada en la pradera de la Puerta de Hierro en 1903 por la sociedad El Libre Pensamiento y la Federación Revolucionaria acudieron federales como Félix Jaime, progresistas como Carlos Casero, radicales como Moriones y libertarios como Carbajosa, acompañados de sus familias. Este contra-ritual laico era un espacio compartido¹⁹.

En la apuesta por las escuelas laicas coincidían diversas corrientes. Fraternidad Republicana celebró una fiesta por la nueva escuela laica de la sociedad Amigos del Progreso el 10 de mayo de 1903²⁰. El 4 de septiembre de 1904, otro acto reunió en el Centro Federal a las familias de más de quinientos alumnos y alumnas de la citada asociación, a federales como Estévanez y Benot, librepensadores como Sánchez Conesa, el libertario Aguilera y Arjona, el radical Ricardo Fuente o la profesora Dionisia Pérez, de la Unión de Mujeres²¹.

Sin embargo, el paradigma de espacio social común sería el Casino Federal de la Calle del Horno de la Mata, frecuentado por obreros, revolucionarios y centro de reunión para sociedades anticlericales. Era la sede de “organizaciones sindicales” como La Locomotora Invencible, La Botina de oro, El Porvenir del Trabajo, La Fraternidad Tipográfica, La Unión Fraternal, entre otras; y de “todos los obreros que no estaban conformes con...Pablo Iglesias”, según Tomás Álvarez Angulo, asiduo del Centro Federal hasta que lo abandonó para afiliarse al PSOE por la presencia de anarquistas²².

De hecho, los anarquistas eran “muy bien acogidos” en el Centro Federal, según Pedro Vallina, quien recogió también su “estrecha amistad con Barriobero” a comienzos del siglo XX, sus desencuentros con Ernesto Bark y los socialistas revolucionarios de Acción Democrática o con Francisco Rispa y Perpiñá, presidente del Casino de Unión Republicana de

¹⁹ *El Nuevo Régimen*, 21 de marzo y 4 de abril de 1903. *El País*, 11 de abril de 1903

²⁰ *El País*, 11 de mayo de 1903.

²¹ *El Nuevo Régimen*, 10 de septiembre de 1904.

²² Las sociedades obreras del Centro Federal, en general, en Pedro VALLINA, *Memorias...*, *op. cit.*, p. 51 y Tomás ÁLVAREZ ANGULO, *Memorias de un hombre sin importancia*, Aguilar, Madrid, 1962, p. 256. La sociedad El Porvenir del Trabajo, en Carolina FERNÁNDEZ CORDERO, *Ideología y novela en Galdós (1901-1920)*, Tesis Doctoral, UAM, 2014, p. 20. La Botina de Oro y La Unión Fraternal en AGA, Interior, Registro de Asociaciones de la Provincia de Madrid, 36/3104, folios 557 y 609. Por último, La Locomotora Invencible se instaló en origen en la Calle Mesón de Paredes 85, en 1900. ANÓNIMO, *Reglamento de la Asociación de obreros de ferrocarriles del Mediodía MZA titulada La Locomotora Invencible*, Tipografía El Trabajo, Madrid, 1900.

Madrid que “nos rogó que no volviéramos porque éramos unos utopistas”. Lo interesante es, una vez más, la constatación del uso común de espacios y la participación en las muchas actividades realizadas en el Casino Federal²³.

Igualmente revelador de esta comunidad radical sería la sede compartida entre distintas asociaciones, por vocación o necesidad pero incómoda al gobierno. Siendo Antonio Maura Ministro de Gobernación, en 1903 se prohibió la inscripción de sociedades en el mismo domicilio físico²⁴. Tal era el caso de Fraternidad Republicana, impulsada por las juventudes Federal y Republicana, que compartía sede con la Unión Anticlerical de Madrid en el Centro Federal de la Zona Sur en la Calle de la Esgrima, 12²⁵. O de la Asociación de Modistas de Madrid, cuyos estatutos de 1904 conserva la Biblioteca Nacional pero no los registros oficiales, que compartía domicilio en la Calle Mayor, 1, con Acción Democrática, impulsada por Eduardo Barriobero y Ernesto Bark²⁶.

Conclusiones

Como se ha visto, hombres y mujeres de variadas fuerzas de oposición a la Monarquía de Borbón participaron juntas en mítines y reuniones, se enfrentaron en las calles a las fuerzas del orden tras manifestaciones accidentadas y asistieron a la vida social en los mismos centros que albergaban asociaciones de diverso tipo. En los círculos republicanos se celebraron conferencias, debates, bailes y fiestas, además de llevarse a cabo toda la vida política interna de asociaciones de apoyo mutuo, anticlericales, educativas o políticas.

²³ Pedro VALLINA, *Memorias...*, *op. cit.*, pp. 57, 64 y 74. El Casino de Unión Republicana presidido por Rispa y Perpiñá en AGA, Interior, Registro de Asociaciones de la Provincia de Madrid, 36/3104, folio 571.

²⁴ Consideraciones confidenciales a gobernadores civiles, 12 de mayo de 1903, AFAM, Fondo Antonio Maura Montaner, Legajo 172, expediente 1.

²⁵ Manuel SUÁREZ CORTINA, *El Gorro Frigio*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, p. 210. Para la Unión Anticlerical, AGA, Interior, Registro de Asociaciones de la Provincia de Madrid, 36/3104, folio 667 y *El Nuevo Régimen*, 3 de enero de 1903.

²⁶ Reglamento de la Asociación de Modistas de Madrid, Madrid, 1905. La sede de Acción Democrática en AGA, Registro general de Asociaciones de Madrid, 36/3104, folio 617.

A las actividades impulsadas desde los sectores antidinásticos radicales asistieron diversos militantes de muy diversas fuerzas internacionalistas: socialistas revolucionarios, marxistas, obreras vinculadas al PSOE, jóvenes comunistas, anarquistas, librepensadores y anticlericales, así como masones e incluso algunos liberales. Y, por supuesto, todas las fracciones del universo republicano.

Por tanto, las experiencias en común y los espacios compartidos inducirían al diálogo, y la cooperación entre las izquierdas radicales. Incluso parece que muchos de los participantes militaban en organizaciones de adscripción variada, por ejemplo, una asociación anticlerical, otra obrera, algunas escuelas laicas y centros republicanos. Del mismo modo, debe pensarse en una multiplicidad de enfoques ideológicos en el seno de las corrientes de oposición y en dobles militancias. De este modo, el espacio social, cultural y político del republicanismo, los socialismos e incluso en alguna medida el anarquismo, podrían contener organizaciones plurales e híbridas, sobre todo entre los jóvenes y los trabajadores.

Todo lo anterior reforzaría las tesis de porosidad, contaminación, transferencias y colaboración entre identidades y culturas políticas antidinásticas, antes que las interpretaciones más apoyadas en la diferenciación y en el enfrentamiento irresoluble entre grupos políticos representantes de intereses opuestos e irreconciliables.